



## Los chicos de la pandemia Por Aníbal Santoro

Este artículo comenzó a gestarse en mi mente en abril del 2020, a raíz de una entrevista radial en la que se me ocurrió utilizar esta denominación para identificar a un grupo humano que no es considerado ni visto lo suficiente como víctima de este descontrol por exceso de control en el que estamos viviendo.

Los chicos de la pandemia iban a ser la continuación de otros grupos etarios que habían recibido su nombre en esta necesidad económica, política y social de andar separando a la población para asegurar que no se acumule fuerza, en tanto que los sociólogos, antropólogos y gente del marketing utilizan esta división para ser más eficaces al momento de motivar, vender, someter y controlar.

Ya no serán *millennials* ni *centennials*, sino que solo podrán ser vistos como los chicos que sobrevivieron a una pandemia. Como los de hace un siglo, pero diferentes debido al efecto de las innovaciones tecnológicas.

El valor de esta aseveración se esconde en el hecho de la supervivencia, la cual no es solo contra un virus sino contra toda la estructura que ha demostrado su ineficacia para contener un desastre humanitario, así como su desdén para realizar acciones que habrían podido facilitar el acceso a nuevos y más efectivos rumbos.

Los chicos de la pandemia han visto cómo la autoridad no tiene autoridad.

Hagamos un alto para aclarar un concepto, ya que el error habitual, inducido por el accionar de la cultura, es confundir poder con autoridad.

El poder es ejercido por aquel que lo detenta, claro, hasta que otro se lo arrebatara.

En cambio, la autoridad es el poder legitimado por el otro, como consecuencia de procesos de identificación por cualquier motivo, sea conveniencia, ilusión de seguridad, ambición o filiación intelectual.

Continúa...



## Continuación...

Es una persona la que le entrega el poder a alguien que le representa una guía o un medio para alcanzar lo que busca, invistiéndola de este modo como una autoridad.

Los chicos de la pandemia se han visto rodeados de adultos dubitativos, corruptos e ineptos, los cuales dejaron de ser la excepción y se volvieron algo evidente y habitual, tanto local como globalmente.

El “sálvese quien pueda” generalizado que se escucha, aunque no se logre identificar la fuente del grito, puede significar la más colosal caída de la máscara social al exponer la incapacidad de gobernantes y de algunos progenitores para responder creativamente a una realidad que los superó por ser parte de algo que no estudiaron o para lo cual no fueron educados.

Es esta incapacidad de algunos lo que les roba la autoridad, debido a que perdieron los elementos de identificación que, antes, hacían que los niños creyeran en ellos y los siguieran.

La pandemia originó una crisis de credibilidad de tal magnitud que ubicó a los adultos del lado de la causa del problema; haciendo que ya no fuesen más merecedores de respeto ni vistos como portadores de la verdad.

Los chicos de la pandemia, por haber sido llevados al lugar de la supervivencia y haberse tenido que adaptar a una vida virtual mediante un programa de computadora para teleconferencias, dejaron de creer en los adultos y en la otra mentira social respecto de que el ser humano es un ser sociable por naturaleza; descubriendo a corta edad que esta naturaleza no es un mandato inscrito genéticamente, sino que es una máscara que encubre a los distintos niveles de necesidad que avasallan el diario acontecer de la vida.

Claro está que, desde aquel abril del 2020, han sido muchos los que han abierto sus ojos para recalibrar su percepción de la realidad, tanto en lo que sucede a diario como en los significados de lo pasado y las posibilidades futuras; pasando a la acción contra los monstruos que aterrorizan e incapacitan desde la parálisis interior causada por la quita de información válida.

Los chicos de la pandemia no son una franja etaria y social más a la cual se debe medir para ver cómo se los va a utilizar para alimentar al mercado o cómo se los va a controlar.

Los chicos de la pandemia han abierto sus ojos para percibir el miedo y poner en primer sitio su propia necesidad, de modo tal que se han posicionado como la generación que menor proceso de educación-institucionalización han recibido o, al menos, el de menor eficacia, y que tienen todo para desarrollar el mayor poder crítico desde el cual diseñar la sociedad y la cultura de los próximos años.

Han rescrito los valores, poniendo a la vida en primer lugar.

Así los veo y comprendo. ¿Y tú?

Nos encontramos en la próxima.



anibal.santoro



anibal.santoro



anibal-santoro



anibal.santoro@thinscen.com

